

"La luna en el espejo" in den Mittelpunkt rückt.

Das sechste Kapitel faßt die Ergebnisse des Werkes zusammen. Aufgabe der Leser wäre es, diese Erkenntnisse nun auf die Verfilmung anderer literarischer Werke anzuwenden. Die Autorin beweist ihr ganzes Buch hindurch nicht nur überragende Kenntnisse in den Bereichen Literatur und Film, sie liefert auch vielerlei Anstöße durch die Bezüge zu Texten, Autoren und Regisseuren (Buñuel, Resnais, Antonioni, Ripstein usw.) und sie vermittelt aufschlußreiche Einblicke in ausgewählte Abschnitte der Filmgeschichte, verbunden mit der jeweiligen Zeitgeschichte. Der Anhang bietet auf fast 40 Seiten ein Literatur- und Quellenverzeichnis, einschließlich Spiel-, Dokumentarfilme und Drehbücher, sowie die Liste weiterer rund 100 im Text erwähneter Filme. Die Lektüre des Buches bereichert und regt an.

Rudolf Kerscher

Verónica Cortínez:
Cine a la chilena – Las peripecias de Sergio Castilla.
Santiago de Chile:
RIL editores, 2001

Verónica Cortínez, profesora de literatura de la Universidad de California, Los Angeles, acaba de publicar una bio-filmografía sobre Sergio Castilla, un cineasta chileno mucho menos conocido de lo que debiera ser. Cortínez escribe con mucha simpatía y admiración sobre el hombre y el cineasta, quien parece merecérselas de veras. Después de haber leído el libro con un breve prefacio de Castilla, y de haber visto algunas películas suyas, uno se da cuenta de que debe carecer de mayor fama por modestia y/o falta de (auto)promoción.

Lo que lleva al segundo aspecto de esta obra sólida, con su agradable tipografía, muchas fotografías privadas de Castilla y tomas a color de distintas películas: informa tam-

bién sobre la industria cinematográfica chilena, industria que prácticamente no existe. A pesar de ello, Castilla logró lo imposible e hizo películas en Chile, y en varios otros países. Porque las peripecias de Castilla son trayectorias en las que cruzó varias veces el océano: después de haber estudiado cine en los años sesenta en París, época del cine de autor, volvió a Santiago de Chile, donde tuvo que trabajar en publicidad para sobrevivir. Mijita, un documental sobre la explotación de obreras chilenas, fue realizado a mediados de los años setenta bajo condiciones absolutamente precarias. Durante el gobierno de Salvador Allende, escribió junto a Miguel Littin el revolucionario "Manifiesto de los Cineastas de la Unidad Popular", que Cortínez reproduce íntegramente. Sin embargo, la situación cinematográfica tampoco progresó bajo el auspicio de Allende. En 1973, Castilla debió experimentar dolorosamente que la realidad a veces sobrepasa la ficción: cuando se encontraba editando en Suecia su primer largometraje, se enteró del Golpe Militar. Las preocupaciones respecto del destino de sus amigos y colegas chilenos le impidieron continuar el trabajo. El segundo intento fue un fracaso del que aprendió que el público de las películas es internacional y que la trama debe ser, por consiguiente, coherente y verosímil. Durante la dictadura, Castilla abandonó por un tiempo el cine para trabajar en Suecia con los exiliados chilenos. En 1979 realizó en Cuba una película "contra el olvido" (así reza el título de la reseña de Julio Cortázar), Prisioneros desaparecidos, que representa una casa de tortura en Santiago. Luego se fue a Nueva York, donde escribió el guión de *Gentile alouette* (1985), que se realizará en París con Geraldine Chaplin (esposa del hermano de Sergio), Héctor Alterio y John Leguizamo. Esta película originó un cambio en su estética; Castilla redescubrió el humor y fabricó un

don Quijote y Sancho Panza a la latinoamericana, como lo reconoció Carlos Fuentes (65 – 66). En 1990 volvió a Nueva York, donde, dos años después, realizó con muy pocos medios el cortometraje *One Thousand Dollars*, con su hijo Adrián, de 8 años, en el papel principal. En 1994 estrenó *The Girl in the Watermelon*, una comedia poética que fue seleccionada para el Sundance Film Festival. Cuatro años después, Castilla realizó su primera película en Chile: *Gringuito*. La presentación de un documento jurídico de la familia Vicuña, injuriada porque Castilla hizo bailar a sus actores sobre la tumba de sus antepasados, deja lucir – a pesar de toda su comicidad – la índole de dificultades que un cineasta debe enfrentar todavía en Chile. Aparte de los riesgos financieros, porque, en este caso, Castilla además fue su propio distribuidor. Su última película hasta el momento se estrenó en 2001 bajo el título *Te amo* (*Made in Chile*), en la que Castilla echa una mirada detrás de las rejas y puertas cerradas de la clase media chilena y ahonda en la vida de unos adolescentes chilenos y norteamericanos residentes en Santiago (entre ellos de nuevo Adrián Castilla), abandonados emocionalmente.

Cortínez termina su libro con la mención de nuevos proyectos de apoyo institucional a los artistas chilenos, lamentando que falten tanto una ley del cine como una cinemateca nacional. En el 2000, Castilla fue elegido presidente de la Unión de Productores y Directores de Cine de Largometraje en Chile, posición desde la que espera poder mejorar las condiciones del cine chileno. Presentando a Sergio Castilla en esta bio-filmografía, Verónica Cortínez ha dado el primer paso valioso para llamar la atención de un público más amplio sobre el arte de un cineasta chileno, terreno apenas cartografiado – no sólo en Chile.

Sabine Schlickers